

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

18 Mostra de València. Cinema del Mediterrani

Autor/es:

Gascó, Daniel; Villaplana, Virginia; Rodrigo, Jesús

Citar como:

Gascó, D.; Villaplana, V.; Rodrigo, J. (1998). 18 Mostra de València. Cinema del Mediterrani. Banda aparte. (9):151-152.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42266>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



18 MOSTRA DE VALENCIA. CINEMA DEL MEDITERRANI

La 18 edición de la Mostra de Valencia. Cinema del Mediterrani, se ha caracterizado, por el *cambio* que ha experimentado el contenido de la programación. Un *cambio* que, en comparación con las anteriores Mostras dirigidas por Lluís Fernández, genera un cierto y moderado optimismo.

Pier Paolo Pasolini, George Franju, cine tunecino, el consolidado Congreso de Música de Cine, etc. ha sido lo más sugerente de la propuesta de este año.

De todas formas, a estas alturas, cuando ya se ha entrado en la mayoría de edad, se debería tener asimilado que una retrospectiva dedicada a un director consagrado (Pasolini o Franju) no garantiza el prestigio. La Mostra, principalmente, debería ser un punto de encuentro y debate entre los profesionales del cine del área mediterránea, aspecto que nos consta, si se desarrolla dentro de su Congreso de Música de Cine, pero que no extrapola a otras secciones, quizá, porque no se es consciente de la importancia de este evento o porque, quizá, no se hayan constatado que este Congreso se ha erigido en su rasgo más característico.

El principal *inconveniente* que se encontró Lluís Fernández, cuando fué designado por el ayuntamiento gobernado por el Partido Popular, para dirigir la Mostra, fue su especialización. Los anteriores equipos de dirección (bajo mandato del PSOE) habían construido una Mostra, cuya principal razón de ser, era la de dar a conocer, difundir y abrir el mercado para los cines del mediterráneo y, al mismo

tiempo, servir de herramienta y análisis histórico tanto de las obras de sus cineastas, como de los movimientos cinematográficos que se había producido en estos países (ciclos como los dedicados a la "Nouvelle vague", el Neorrealismo italiano, Cifesa, el Cine Egipcio, etc.).

El equipo dirigido por Lluís Fernández vació prácticamente de contenido la especialización de la Mostra, argumentando que, para alcanzar un prestigio internacional, era necesario abrirse a otras propuestas, e inició un camino en el que, lo que menos importaba era lo de "Cinema del Mediterrani". De esta forma, la identidad y único sentido que tenía el mantenimiento —y apoyo económico por parte de las instituciones públicas— de un nuevo festival de cine en el panorama nacional, se diluyó, para convertirse en una muestra cinematográfica sin casi operatividad cultural.

Lluís Fernández llama, actualmente, a que la ciudad de Valencia en general, reflexione sobre la importancia de la Mostra "*dentro de la oferta cultural que toda ciudad moderna debe ofrecer*"; se queja de que los medios de comunicación valencianos no ofrecen el necesario apoyo. Y en esto no le falta razón: discrepancias aparte, si se cree necesaria, culturalmente para nuestra ciudad, la continuidad de la Mostra, es imprescindible su apoyo organizativo y publicitario, como tal evento cinematográfico, por parte de todos, dejando de lado, afanes particulares y políticos.

La edición de este año, inteligentemente, ha buscado una

combinación entre las dos etapas comentadas. Quizás, con muchas lagunas y deficiencias, pero que, de profundizar en los aspectos positivos, se ganará el crédito de algunos medios de comunicación de la ciudad, que —en algunos casos *interesadamente*—, han sido muy críticos desde la llegada de Fernández a la dirección de la Mostra. Una cosa es no estar de acuerdo con la línea del actual director, y otra, el poner en la "picota", destructivamente, todo lo que se hace, a través de gacetillas periodísticas, que lo único que las motiva es cubrir —cada vez de forma más aburrida y burocrática— el expediente informativo.

SECCIÓN OFICIAL

La columna vertebral de todo festival de cine debe ser su sección oficial. Lamentablemente, la calidad de las películas exhibidas en este apartado ha sido, globalmente, de muy baja calidad.

De los catorce filmes a concurso, tan sólo una destacaba especialmente: **La vida de Jesús** (Bruno Dumont, Francia), sobrio y magnífico filme que esperamos tener ocasión de volver a él, con la atención que merece, cuando se estrene? en las salas comerciales; y, otra, reunía aspectos de interés: **Una chica de buena familia** (Nouri Bouzid, Túnez). El resto se *movían* entre la mediocridad y el escaso interés, y las incomprensiblemente seleccionadas para un festival de cine.

El equipo técnico de la Mostra, debería hacer una selección mucho más cuidada (estamos convencidos, que cuanto menos, se podría ofrecer una *digna* sección oficial):

festivales

la imagen y prestigio que un festival de cine proyecta al exterior, depende en gran medida, de las películas exhibidas a concurso, y de su repercusión en los medios de comunicación.

CICLOS: P.P. PASOLINI Y G. FRANJU

Si todo el mundo está de acuerdo en el acierto de la programación de las filmografías de estos importantes directores europeos, habría que lamentarse de la oportunidad perdida por la organización, para editar sendas publicaciones e invitar a especialistas a debatir sobre sus películas. La función de la Mostra, aparte de servir de *escaparate*, debe ser la de dar a conocer, revisar y situar en la actualidad —a través de las películas y las actividades paralelas a estas— las obras de los cineastas, cines nacionales y movimientos cinematográficos del mediterráneo.

CINE TUNECINO

Nos parece acertado incluir un ciclo sobre el cine de este país árabe —una de las cinematografías más *vigorosas* en cuanto a calidad, de los países del mediterráneo—, pero, hubiera sido más acertado llamarlo: "Cine tunecino: años 80 y 90". Si se pretendía ofrecer una muestra histórica, incluir caóticamente un filme de los años veinte, uno de los treinta, uno de los setenta y, el resto de las dos últimas décadas; y, a esto, se añade, una vez más, la ausencia de una publicación —aunque fuera un mínimo folleto—, donde se informara al público de las intenciones del ciclo e históricamente de la cinematografía en cuestión; las *buenas intenciones* se diluyen en el maremagnum de indiscriminada consumición de celuloide sin criterio alguno.

CINE IBEROAMERICANO

¿Puede llamarse ciclo a una proyección que muestra de manera excluyente las últimas producciones realizadas en 1997, y en su mayoría, ampliamente pertenecientes al panorama cinematográfico argentino?

¿Cómo y quiénes cierran los ciclos, de dónde vienen compactados los paquetes de películas que pretenden mostrarse como representativas del cine Iberoamericano —latinoamericano— bajo la exclusión sin criterio que es la ignorancia? De nuevo, la presencia del cine latinoamericano en las pantallas nacionales queda desvirtuada esta vez por la especulación y el traslado de programas de uno a otro festival o muestra.

EL SUEÑO DE CRISTO

Junto a *La vida de Jesús*, *El sueño de Cristo* (Sección Especial), ha sido lo más destacado de la programación.

Particular lectura de la vida de Jesucristo, por parte de un singular y, afortunadamente, nada etiquetable cineasta (Ángel García del Val), que recupera cierto discurso radical y utópico, cada vez más necesario, por su ausencia de los textos artísticos.

Película hermosa y árida, donde la textualidad impregna sus imágenes, a través de un sugerente entramado de voces en *off*, una *depurada* planificación y montaje, deudores de ciertos cineastas que asumían la práctica filmica como herramienta creativa e investigación expresiva (Dreyer, Bresson, etc).

El sueño de Cristo, es una película que, mediante su aparente sencillez, nos transmite la emoción que todo texto complejo lleva implícito.

Dentro de la raquílica producción cinematográfica valenciana, es una apuesta arriesgada,

pero también, la firme constatación de que es posible elaborar un cine con excelentes resultados técnicos, y radicalmente *diferente*, de la mediocre, y cada vez más aburrida y *mediatizada* producción española, por mucho que los nuevos mandarines —obedeciendo la voz de su amo o sus particulares intereses— nos quieran vender el cuento, desde los suplementos culturales de los diarios y demás carteleras y publicaciones. **Banda Aparte**, hara suyas propuestas como la de *El sueño de Cristo*, ejemplo de *resistencia* frente al discurso *oficial* que impone el mercado.

CONCLUSIÓN

A la Mostra de Valencia. Cinema del Mediterrani, le falta una clara definición de intenciones, que se traduzca en la operativa selección de filmes, organización de ciclos y publicaciones.

Un trabajo que necesita de un equipo colaborador homogéneo y conocedor del medio, que edición a edición de la Mostra se mantenga y de sólidez a su propuesta.

Como acontecimiento cultural de nuestra ciudad, contará con nuestro apoyo, pero también, con la crítica, haya donde creamos que, en cuanto a su programación y organización, la Mostra necesite avanzar para afirmar, y no dejar en el olvido, los principales rasgos de su identidad diferenciadora.

En próximos números de **Banda Aparte**, dedicaremos atención a lo más sobresaliente de esta Mostra: Pasolini, Franju, —intentando paliar, desde nuestra óptica, la ausencia de publicaciones— y, a los filmes: *La vida de Jesús* y *El sueño de Cristo*.

Daniel Gascó, Virginia
Villaplana, Jesús Rodrigo